

Palabras de Michelle Bachelet
Junta Nacional de la Democracia Cristiana
30 de julio de 2005
Congreso nacional

Estimadas amigas y amigos miembros de la Junta Nacional de la Democracia Cristiana:

Antes que nada y muy desde mi corazón, quisiera agradecer el cariñoso y efusivo recibimiento que ustedes me han dado. Han tenido la deferencia y la preocupación especial de hacerme sentir en mi casa. Vengo a esta casa contenta. Vengo a esta, mi casa, agradecida.

Venir acá es motivo de alegría. Cuando entré a este salón, cuando caminaba por el pasillo recibiendo sus aplausos, sus abrazos, sus saludos, sentí la alegría mutua de reencontrarnos.

Porque al mirar sus rostros, se me viene a la mente nuestra historia común. Veo decenas de alcaldes y concejales con quienes hace poco, hace menos de un año, tocamos las puertas de miles de chilenos en todas las comunas del país, difundimos nuestras propuestas, y le dimos un gran triunfo a la Concertación. Veo a los diputados y senadores con quienes trabajé en el Parlamento desde Salud y Defensa, y con quienes hemos estado junto a la comunidad en todo momento. Veo a mis ex colegas ministros, subsecretarios, jefes de servicio, con quienes trabajamos noche y día sacando las tareas del gobierno adelante. Veo a dirigentes regionales, comunales y sociales de tantos lugares del país. Veo a las mujeres líderes del partido. Veo el rostro nuevo de los jóvenes. Y lo más importante: veo rostros de amigos y amigas de tantas jornadas.

Juntos marchamos, juntos hemos obtenidos victorias, juntos hemos pasado momentos difíciles. Juntos somos la Concertación y juntos le pediremos al país que siga confiando en nosotros. Nos espera un nuevo comienzo. Juntos aspiramos alcanzar un nuevo horizonte.

Me siento orgullosa de lo que podemos mostrarle a Chile. Anhelaba este encuentro por lo que significa para nuestro país. Se trata de un

momento muy nuestro, muy concertacionista, y también muy solemne.

Vengo a esta casa agradecida. Y quiero comenzar por reconocer un pequeño gran gesto. Hace unas semanas tuve el honor y el gusto de recibir a un gran demócrata cristiano. Fue a mi comando a saludarme, sin ningún tipo de compromisos, simplemente a renovar confianzas. En uno de esos gestos que dicen más que muchas palabras. Como presidente del partido tiene muchas tareas que cumplir, todas exigentes y necesarias. Lo entiendo perfectamente. Sin embargo, realizó esta muestra de generosidad tan necesaria para todos cuantos nos ven y confían en nosotros. Por eso, ante todos ustedes, quiero decir: gracias Adolfo Zaldívar por tu gesto. Gracias Adolfo por mostrarnos que se puede buscar lo mejor para un partido y lo mejor para la Concertación, al mismo tiempo. ¡Una campaña que empieza de esta manera tiene que irle bien y debe terminar en victoria!

Por eso digo que este es un momento solemne. Cada vez que hemos convocado a alcanzar un nuevo horizonte, hemos podido responder a la confianza depositada en nosotros. Lo que un día fue horizonte lejano es hoy patrimonio institucional de Chile. Hemos hecho que lo que teníamos fructifique. Obra de una gran coalición y de grandes líderes.

Cuando don Patricio Aylwin llegó a La Moneda, lo que teníamos era una elección ganada, una alianza política mayoritaria y el deseo construir a Chile en un futuro de paz. Éramos “la continuidad histórica de Chile y la esperanza de miles de chilenas y chilenos”, como lo dijera Eduardo Frei Montalva en esa jornada memorable en El Caupolicán.

Aylwin fijó el rumbo: la recuperación democrática; enfrentar el drama de los derechos humanos; iniciar la red de protección social de los más desprotegidos; sostener los equilibrios macroeconómicos y el crecimiento del país.

Con Aylwin tuvimos éxito. Cumplimos lo prometido. Alcanzamos el horizonte que nos habíamos señalado. Demostramos que crecer con igualdad era un sueño posible. Lo que vino después fue posible por este primer gran paso.

Por eso, yo vengo a decir hoy, aquí, ante sus camaradas, ¡gracias Patricio, por encabezar la gesta que nos llevó a un Chile libre y con la frente en alto!

Renovamos la confianza de la gran mayoría. Tras las tareas cumplidas, Chile era más. Y con Eduardo Frei Ruiz-Tagle miramos más lejos. Hacia un nuevo horizonte. Con Frei nos propusimos dar partida a las reformas de la educación y de la justicia; dar un salto en infraestructura; se dio comienzo a la reforma del Estado y dimos inicio a los tratados de libre comercio.

Con Frei volvimos a tener éxito. En un contexto internacional adverso, supimos cumplir con nuestra palabra. El país ya era visiblemente distinto. En momentos difíciles, contamos con una mano segura que dirigió al país. El triunfo de Ricardo Lagos le debe mucho al hombre que estoy mirando es estos momentos. Por eso, a nombre mío y de quienes me acompañan y, de seguro, de cuantos estamos en este salón, quisiera decirle con sencillez a Eduardo Frei Ruiz-Tagle ¡gracias Presidente!

Ricardo Lagos recibió una gran herencia. Porque habíamos avanzado mucho, podíamos aspirar a más. Los consensos nacionales eran sólidos. La lucha contra la pobreza ha dado frutos que nos enorgullecen. Nuestras conquistas eran un piso institucional para Chile.

En este gobierno nos hemos propuesto y hemos conseguido un notable cambio cultural. Hoy somos más tolerantes y practicamos más el pluralismo. A las reformas en curso hemos unido el inicio de la reforma de la salud. La modernización del Estado se ha consolidado. Hemos firmado nuestros más importantes tratados comerciales.

No necesito destacar ante ustedes el papel de Ricardo Lagos. Es un presidente que nos enorgullece a todos los chilenos y al que la Democracia Cristiana ha entregado su respaldo desde el primer día. La Falange ha aportado a su gobierno una parte significativa de sus mejores hombres . . . y sus mejores mujeres.

Sí, porque en el gobierno del Presidente Lagos hay mujeres que han destacado. Pero quiero rendir un homenaje a una en especial. Su aporte ha sido notable y múltiple. El reconocimiento de la dignidad de la mujer y de los niños y niñas; la reforma de la Justicia; la

apertura internacional de Chile, le deben mucho. El orgullo para su partido y para la Concertación. Amiga Soledad Alvear, ¡cuenta con mi reconocimiento y apoyo!

Quiero en forma muy especial expresar mi reconocimiento y cariño a otro gran demócrata cristiano: Don Gabriel Valdés, quien une a su gran trayectoria política un espíritu abierto y libre. Don Gabriel, su sabiduría ha sido clave para el éxito de esta transición que estamos construyendo.

Hoy seguimos demostrando la gran diferencia entre la Concertación y la derecha. La derecha empezó con un candidato y terminó con dos.

Nosotros le hablamos de unidad al país. La oposición se habla a sí misma, tratando de explicar porqué antes eran una alianza y hoy son sólo partidos. No nos superan ni en respaldo, ni en ideas, ni en consecuencia ni en consistencia.

Quieren hacer creer que los mismos que se la llevan peleando y agrediendo, podrán hacer un buen gobierno. Y no pueden. Han querido desacreditarnos, y lo que han conseguido es perder apoyo.

La derecha no presenta ideas nuevas. Critican más que proponen. Piden lo que no tienen, prometen lo que no hicieron. Saben que no van a gobernar y se les nota.

También saben que hemos tenido éxitos. Que hemos superado grandes desafíos en el pasado y que somos más creíbles cuando decimos que podemos enfrentar los nuevos problemas que se nos presentan.

La derecha no da el ancho para hacerse cargo del gobierno. Para continuar grandes tareas y para emprender nuevas, se necesita de la Concertación en el gobierno y en el Parlamento. Necesito los mejores y las mejores parlamentarios para poder llevar adelante las tareas que tenemos. Necesito las mejores y los mejores parlamentarios demócrata cristianos para las tareas del futuro. Necesito que las fuerzas de la Concertación estén adecuadamente representadas en el Parlamento. Pondré mi empeño personal en eso, se los aseguro.

Me siento orgullosa de lo que podemos mostrarle a Chile. Una reforma como la que estamos haciendo en educación no se intentaba desde hace 30 años. Una reforma de la salud como la iniciada, no se emprendía desde hace medio siglo. Y hace un siglo que no se reformaba la justicia. Y tal vez, en igual tiempo, no se hacía una renovación de la infraestructura como lo que hemos emprendido.

Hay errores y fallas, probablemente. Pero, sobre todo, hay reformas sustantivas. El país es otro y lo es gracias a todos nosotros. Ahora tenemos que decir a Chile hacia dónde vamos en los próximos años. Los desafíos, como siempre, son enormes, pero podemos enfrentarlos juntos y así lo hemos demostrado.

No estamos conformes ni satisfechos. Queremos más para Chile. Queremos un país más unido e integrado. Quiero más participación ciudadana en cada tarea nacional que emprendemos. Debemos entregar más poder a regiones y comunas. Tenemos que exportar más productos de mejor valor.

En una palabra, tenemos que transitar de la prosperidad a la solidaridad. Hay que reemplazar el egoísmo por comunidad. Al sectarismo y a la intolerancia de la derecha hay que oponer el valor del pluralismo y la riqueza de la diversidad.

El énfasis de hoy es social. Ser progresista hoy (y todos lo somos) significa gobernar para la mayoría. Lograr que la clase media y los pobres tengan acceso a las oportunidades que Chile entrega todavía a muy pocos. Es otorgar servicios de calidad en salud, educación y en justicia. Es la protección amplia en la niñez y en la vejez. Porque el reconocimiento de la dignidad humana no puede estar limitado por la condición social, el lugar donde se vive o las opciones valóricas que se defienden.

En síntesis, hago más las palabras de otro gran demócrata cristiano, don Jaime Castillo Velasco. Don Jaime, con quien mi madre trabajó estrechamente desde los inicios de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, y también yo trabajé con él, ahí mismo. Él decía: Queremos hacer de Chile una comunidad solidaria de hombres y mujeres libres y fraternos. Este mensaje está hoy más vigente que nunca entre quienes buscamos “una patria para todos”.

Los invito a hacernos una vez más la pregunta que se ha hecho en cada tiempo los humanistas cristianos, laicos o socialistas: “¿Quién necesita de nosotros para que su dignidad sea respetada?”.

Digámosle juntos a Chile:

- Que nuestra prioridad son los niños y niñas, y que en el próximo gobierno la educación pre-escolar será una realidad para todos.
- Que lucharemos por la igualdad de oportunidades para las mujeres, y que esto implica reformas laborales y un gobierno “paritario”.
- Digámosle a los adultos mayores que tendrán una mejor protección y previsión social.
- Aseguremos el buen trato a los trabajadores y relaciones laborales equilibradas. Con más y mejores empleos.
- Abramos la puerta grande a la clase media. Chile puede acabar con la miseria y promover su clase media. Sin pequeña y mediana empresa pujante y con apoyo no habrá desarrollo productivo sostenible.
- Digámosle a las familias que queremos protegerlas y que sus hijos tendrán acceso a una buena educación y que todos tendrán mejor salud.

Los obstáculos de hoy son la desigualdad, la intolerancia y la exclusión. Con injusticia no hay comunidad. Con intolerancia no hay participación. Excluyendo a los que piensan distinto no tendremos una sociedad integrada.

La tarea entonces es crear comunidad. Es hacer efectiva la participación de todos, porque Chile somos todos. Si es necesario unir a Chile, entonces la Concertación es el mejor camino.

Hoy quiero dejarles tres mensajes, amigas y amigos de la Democracia Cristiana:

El primero es hacer más las palabras de Ricardo Lagos al iniciar su campaña presidencial, delante de ustedes. Él dijo: “No quiero ni puedo gobernar sin la Democracia Cristiana”. Ustedes me conocen y saben cómo soy. Aquí están quienes han sido mis colegas, mis colaboradores. Y yo quiero hacer un reconocimiento a los que trabajaron conmigo como subsecretarios o asesores importantes porque fueron leales trabajadores: Ernesto Bencke, Nelson Hadad, Francisco Huenchumilla, Carlos Mackenney, Renán Fuentealba.

Siempre he sido la misma, los que me conocen pueden dar fe de ello: Siempre he sido la misma y siempre seguiré siendo la misma. Y hoy día me toca el inmenso honor de representar a toda la Concertación y como Presidenta de Chile gobernaré con la Democracia Cristiana.

El segundo mensaje es que necesito a todas y todos los demócratas cristianos. Las tareas son muchas y necesitamos a todos los que tienen amor por Chile y tengan vocación de servicio público. El trabajo principal estará en las comunas, los barrios, las organizaciones sociales, porque el próximo gobierno necesita de gente que crea en la participación y en la creación de comunidad. Sin ustedes no será posible cumplir con lo prometido.

El tercer mensaje es igualmente importante: El próximo gobierno necesita de un Partido Demócrata Cristiano fuerte, con propuestas y con mística. Por eso les pido que cuiden lo que tienen. Siendo joven socialista, y aún con las distancias de la época, no dejaba de impresionarme la fuerza de las palabras de Radomiro Tomic cuando decía, esta es una gran frase: “no queremos ser hijos de un mundo que muere, queremos ser padres de un mundo que nace”. Ahora, que nace un nuevo Chile, que hemos hecho posible aspirar a una sociedad mejor, ¿cómo no recordar a Don Radomiro?

Camaradas, amigas y amigos de la Democracia Cristiana, desde el fondo de mi corazón les agradezco este hermoso acto de proclamación, tan necesario para Chile.

Hoy se inicia una nueva etapa en nuestra historia común. Sé que responderemos a la confianza de Chile, como lo hemos hecho. Desde mañana, cuando nos vean juntos en la calle, en la plaza y en los distintos foros, todos sabrán que vamos a ganar. Porque queremos más para Chile, porque hemos demostrado seriedad, responsabilidad, compromiso, unidad, porque queremos un Chile más amable, más acogedor, más humano, más solidario, más justo. Con la fuerza de nuestras convicciones y de nuestro trabajo, todos juntos en Concertación, porque como dice su himno: queremos un Chile más feliz, vamos a ganar, todos juntos camaradas, vamos a ganar.

Muchas gracias.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.